



sentido

de la

TODO el mundo manda a sus hijos a la escuela «para que sean algo el día de mañana». Esta es la ORIENTACIÓN VITAL: ser algo en la vida.

Después resulta, a veces, que, a pesar de años y cursos escolares, la «vida» va por otra parte. Y los que eran primeros en la clase resultan bastante mediocres en la vida y los que apenas pasaban en setiembre se sitúan favorablemente en el gran mundo.

Todo es cuestión de orientación. Se ha especulado sobre una Encuesta hecha recientemente sobre los millones que cada Antiguo Alumno declaraba en su haber el año 1967.

Se han estudiado alumnos que acabaron su carrera o se colocaron en la vida los últimos cinco años. Se dividieron en dos grupos: los que sacaban habitualmente más de siete y los que bajaban habitualmente de seis en su nota académica media. El exceso de millones de los menos «dotados» académicamente excedían en un tercio a los «superdotados».

No cabe duda que esta encuesta era humorística y pilotada, incluso, por los menos «académicos»; pero ofrecían datos reales. No cabe duda tampoco que no puede medirse una situación vital por los millones que uno tenga en su cuenta corriente, ni entraba demasiado en evidencia el hecho de que un ingeniero, por ejemplo, aun sin fortuna personal, puede ser muchísimo más rentable económicamente.

Sin embargo, es un hecho admitido que el libro escolar no es, ni mucho menos, la garantía de un Pasaporte vital.

TRES TIPOS DE COLEGIOS

O tres tipos de educación.

Existe un colegio «académico». Su consigna fundamental es el «libro». El libro de matemáticas, el libro de historia, el libro de literatura.

Existe un colegio «progresista». No desprecia el libro; pero su consigna fundamental es «el niño».

orientación vital

Darle a cada niño lo suyo, lo propio de su edad; lo que ha de influir decisivamente en que el niño no mire sólo al futuro, sino que mire al presente y lo viva con gusto y con éxito.

Y existe, finalmente, un colegio «vital». Que tiene en cuenta «el libro», «el niño» y «la vida».

Indudablemente, que es el colegio más difícil de todos. Apenas hay tiempo para cumplir lo básico del colegio «académico»: dominar el libro. La urgencia no permite atender demasiado a las necesidades de edad e individualidad de cada alumno: atender «progresivamente» a cada uno está en rebeldía con el cumplimiento necesario y, a veces, ineludiblemente machacón de un programa.

Pero el «colegio vital» ahí está, como el único que puede ofrecer garantías serias de que no va a existir una barrera entre la educación de los alumnos y su vida real, presente y futura.

NUEVA PROGRAMACION

El colegio vital necesita una nueva programación: tiene que lograr los mismos objetivos que el colegio académico, pero en un plazo más corto; con el fin de que le quede aún tiempo para una atención individual de sus alumnos y se permita encima el lujo de hacer del colegio casi una «vida».

Esta labor tiene una triple vertiente:

1. La didáctica. Conciencia clara en cada profesor de lo que tiene que enseñar; conciencia clara en el alumno de lo que tiene que aprender. De modo que no surja la posibilidad vaga de que una pequeña suerte en el examen o una facilidad de palabra o simpatía pueda garantizarle el paso al curso siguiente.
2. La individual. Un colegio vital debe tener en cuenta la vida de cada alumno. Y ofrecerle la posibilidad de no tener tiempos muertos. Buscarle el ritmo personal y vertical de cada uno. La vida crece hacia arriba y después se ensancha: la vida en grupo, las cuestiones horizontales en cada materia, la ayuda a los demás.
3. La social. Un colegio vital precisa conocer el ambiente familiar en el que vive el niño, sus relaciones sociales, sus categorías y ejemplos y fracasos profesionales dentro y alrededor de su misma familia. Su posibilidad y probabilidad de vida en el futuro, social, vital y profesionalmente.

ORIENTACION PROFESIONAL Y CUADRO DE VIDA

Por ello se ofrece aquí una orientación profesional; esto es, lo que uno, salvo mejores y cercanas reformas, puede ser en la vida. No importa tanto el que, en un momento dado, no conste en este programa de profesiones la última novedad. El objeto de proponerlo es para dar una visión de tantas posibilidades ignoradas, pero que responden necesariamente a necesidades vitales y ocultas en cada individuo. Al fin y al cabo, las profesiones no suelen inventarse en un despacho, sino que la misma vida, los individuos, como tú y como yo, las crean.

Pero se insiste luego en el «cuadro vital» que cada profesión lleva consigo. Es muy distinto el que te guste la electrónica a vivir aislado en un desierto, poniendo a punto las instalaciones de un observatorio para el estudio de los rayos solares. Prestarle atención al cuadro de vida que cada profesión lleva consigo es una labor ineludible en toda orientación profesional seria.

Ahora bien, el cuadro de vida, el modo de comportarse uno cada día consigo mismo, con los demás y ante su trabajo no puede estudiarse en un colegio que no sea realmente «vital». Si el colegio es preferentemente «académico», podrán garantizarse, más o menos, cuál será el cuadro de vida académico. Si el colegio es, además, «progresista» podrá garantizarse también una profesión que responda mejor a las necesidades individuales. Pero solamente cuando el colegio pueda llamarse «vital», podrá darse una información discretamente acertada con el futuro vital de cada individuo.

¿QUE ES, PUES, UN COLEGIO VITAL?

La respuesta la dará la vida.

Hoy por hoy la respuesta la daría aquella educación que permitiese al individuo situarse

«académicamente» en la profesión posible 1968

«progresivamente» en la más apta a su modo de ser

«vitalmente» en la que no le permitiese tiempos muertos, de modo que, aun su mismo descanso, fuese en función de su propia vida.

«Padres y Maestros» brinda una oportunidad de estudiar en conjunto este «plan de vida» para el Colegio. El próximo verano organizará un Consejo para Directores del Curso Pedagógico, en el que se estudiará el «ambiente familiar y escolar del niño y adolescente». La Vida está al 50 %. Sólo cuando P y M se den la mano, hervirá a los 90 grados, que decía aquel sargento.



Jesús Garrido S. J. dirección